

PRESENTACIÓN DE LA AUTORA

## HACIA UNA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN FEMENINA

**Sonia Corral Villar.** Mi timidez infantil me hacía tartamudear y me frustraba tanto que decidí dedicarme a la comunicación. Nací en un frío pueblo burgalés de España, del que me evadía devorando libros y esperando la visita quincenal del bibliobús. Sufrí mi adolescencia en un internado de monjas y logré estudiar mi profesión soñada: el periodismo.

En mi último año de carrera conseguí una beca para ir a México. Más tarde, limpié platos en Edimburgo y en Berlín para aprender idiomas, pero me faltaba el sol.

Mi siguiente destino fueron las Islas Canarias: el clima y su gente lo convirtieron en definitivo. Aquí he trabajado como redactora en varios periódicos y reportera de televisión. Tras mi experiencia como directora de comunicación en varias instituciones, retomé mi aventura azteca. En Puebla estudié un Máster en Dirección de la Comunicación y fui maestra de escritura.

Estrené mi maternidad con la crisis económica y durante estos años he trabajado de dependienta, profesora y... de

lo que surja. Nunca paré de estudiar y ahora me enfoco en la comunicación en internet: espero que éste sea mi futuro profesional.

***Hacia una teología de la liberación femenina.*** Las que hemos sido educadas en el catolicismo podemos renunciar a la religión, pero nuestra moral no puede. Las mujeres iberoamericanas somos el baluarte de una Iglesia en la que aumentan los “no practicantes”, pero esta vocación nos impide tener una mínima conciencia feminista.

A lo largo y ancho de dos milenios, la Iglesia católica y sus jerarquías nos han condenado a un papel de servicio, obviando que la sociedad contemporánea se ha construido gracias a la emancipación femenina y a sus valores de libertad, igualdad y justicia. Desde su privilegiada situación, la Santa Sede sigue limitando nuestra autonomía con su visión antediluviana respecto al aborto y los métodos anticonceptivos, y tampoco nos permite formar parte de la estructura eclesiástica. Las asociaciones católicas femeninas y feministas difunden su interpretación de la palabra de Dios, pero la Iglesia sigue sin escucharnos. En vez de tenernos miedo, debería adaptarse a nuestro tiempo para ganar credibilidad y dejar de limitar nuestro desarrollo personal para mantenernos entre sus filas: debería adoptar una teología de la liberación femenina.

HACIA UNA TEOLOGÍA  
DE LA LIBERACIÓN FEMENINA

**Sonia Corral Villar**

**L**o tengo comprobado. Es poco probable que una monja se suba a un autobús o un tren de largo recorrido en el que yo viaje, pero cuando una de ellas entra por la puerta automática, seguro, seguro, que se sienta al lado o enfrente de mí.

Ya siento su mirada inquisitiva... Está claro que quiere hablarme... Me hago la loca, pero es inevitable: ya he caído en sus redes. Un sentimiento de culpabilidad ya olvidado vuelve a mí y no lo puedo evitar. ¡Jesús, qué cruz!

En mi cabeza empiezan a agolparse recuerdos de mi infancia y adolescencia. Me duelen los pies con los zapatos de domingo en esas misas incomprensibles y eternas mientras el frío me cala los huesos. A la catequista ya se le está acabando el repertorio de respuestas mecánicas, así que mejor me dejo de tanta pregunta y me quedo calladita si quiero vestirme de comunión.

Y la etapa más tenebrosa, la que me hizo renegar e incluso odiar la religión: el internado y sus cinco rezos diarios, las insoportables jornadas de reflexión sobre el aborto y la sexualidad y, especialmente, el miedo a que las monjas se metieran en mi habitación por la noche... Ahí ya no había vuelta atrás.

Hoy en día, está claro que no voy a misa. Por supuesto que no me he casado por la iglesia. Mi hijo no está bautizado —faltaría más—. Obviamente, he incumplido los preceptos católicos que me inculcaron y, *para más INRI*, me declaro

públicamente agnóstica..., pero el sentimiento de culpa sigue ahí: ¿qué poder tan extraordinario tienen ellas sobre mí?

Es ahora cuando me planteo si una persona educada en una cultura y unos valores religiosos puede dejarlos de lado por pura convicción. ¡Pues claro que no! Y eso lo sufro en mis propias carnes, particularmente cuando veo a una monja. Éste es mi castigo por ser una chica mala: aunque yo no me considere católica, mi moral sí lo es.

Este pasado me condena a tener una conciencia cristiana, católica, apostólica y romana. Además, la Iglesia ya me cuenta entre sus filas por el simple hecho de haber sido bautizada. Ésta es una trampita para aumentar el número de seguidores que utiliza la institución católica y que, a partir de ahora, la designaré como el ENTE, Establecimiento que No Te Entiende, un acrónimo masculino más adecuado para este organismo obsoleto.

Sin embargo, las estadísticas no engañan, nuestra religión está en declive. En el mundo hay cerca de 1 200 millones de católicos y casi 40% de ellos vive en Latinoamérica. Pese a estos datos tan abrumadores, la religión católica cayó 13% entre 1995 y 2014 en América Latina, su baluarte. El descenso en el número de fieles es un fenómeno mundial.

Los números en España son brutales, *están hechos un Cristo*. A pesar de que tres de cada cuatro españoles se considera católico, 65% no acude a misa casi nunca: se consideran católicos no practicantes. A lo anterior hay que sumar que la población que confiesa esta religión está conformada principalmente por mujeres, personas mayores, de pueblos pequeños, de clase obrera y con educación primaria o secundaria.

En efecto, en Iberoamérica muchos se autoproclaman católicos por una mera pose, por tradición o porque ni siquiera se plantean pensar racionalmente en el alcance de sus

creencias. La mayoría somos mujeres, muchas de ellas devotas de un ENTE patriarcal que nos impone unas directrices desiguales en comparación con los hombres, y que nos tiene asignado un papel con base en nuestro sexo. Ser católica por designación no conlleva grandes compromisos, pero creer y servir al ENTE sí genera un grave problema e impide tener una mínima conciencia feminista.

Una sociedad que se dice civilizada debería ser más crítica con una institución que discrimina a las mujeres al otorgarles un papel meramente pasivo. Pero, ¿se puede ser católico y querer cambiar un ENTE, que presume de no ser democrático? “Si no te gusta, vete”, dicen muchos. Otros retan: “Que funden su propia religión”. Nos proponen *desnudar a un santo para vestir a otro*, pero no es tan fácil, a riesgo de que nos acusen de falta de autocontrol. Aquí pesa mucho nuestra educación, la presión familiar y unos valores culturales que han resistido la prueba de dos mil años. Además, ¿qué mejor manera que cambiar las cosas que desde dentro?

El ENTE, la llamada institución mejor organizada del mundo, lo tiene claro. Desde las doradas columnas del Vaticano, la Iglesia católica limpia su imagen con un papa más “progre”, pero sigue en su empeño de no adaptarse a los nuevos tiempos y mantiene el papel sumiso del “sexo débil”.

Juan Pablo II, en un párrafo de su *Carta a las mujeres*, explica que si Cristo “ha confiado solamente a los varones la tarea de ser icono de su rostro de pastor y de esposo de la Iglesia a través del ejercicio del sacerdocio ministerial, esto no quita nada al papel de la mujer”. ¡No, qué va! Asegura el denominado “Papa viajero”, que estas distinciones “no deben interpretarse a la luz de los cánones de funcionamiento propios de las sociedades humanas, sino con los criterios específicos de la economía sacramental, o sea, la economía de signos elegidos libremente por Dios”.

El papa polaco considera que en la Iglesia del tercer milenio “no dejarán de darse ciertamente nuevas y admirables manifestaciones del genio femenino”, refiriéndose a las mártires, santas, místicas insignes y a las que “han emprendido iniciativas de extraordinaria importancia social, especialmente al servicio de los más pobres”. Y, para colmo, señala que la mujer “ve al hombre en su grandeza y en sus límites” y trata de “serle de ayuda”. Tenemos que ayudar a los hombres porque nos lo dice Dios, y servir a los más pobres: ésta es la visión de un papa que se nos ha vendido como pionero de los derechos humanos de la mujer.

Benedicto XVI pasó por el ministerio papal *sin pena ni gloria* y reforzó la “interpretación feminista” de su antecesor. Advirtió del riesgo del individualismo, ya que “cuando el hombre o la mujer pretenden ser autónomos y totalmente autosuficientes, corren el riesgo de encerrarse en una auto-realización que considera como una conquista de la libertad la superación de todo vínculo natural, social o religioso, pero que en realidad se reduce a una soledad opresora”.

El ahora papa emérito, desde su pasado en las juventudes hitlerianas y su feroz crítica a la homosexualidad, señaló que “todavía hoy persiste una mentalidad machista, que ignora la novedad del cristianismo, que reconoce y proclama la igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre”. ¿La misma responsabilidad y dignidad? Ya te hemos calado, Ratzinger, no podría ser de otra manera con esa carita de pillín: *A Dios rogando y con el mazo dando*.

Y como colofón, la gran esperanza de Iberoamérica, a pesar de que el evangelio de San Mateo advierte que “nadie es profeta en su tierra”: el papa Francisco. Su carisma le ha transformado en pocos meses en uno de los líderes más influyentes del mundo y advierte de que uno de los peligros que mortifica a la mujer es “promover una especie de

emancipación que, para ocupar los espacios tomados por el masculino, abandona el femenino, y lospreciados rasgos que lo caracterizan”. No sé qué miedo les dan unos conceptos tan positivos como emancipación o libertad.

“Sufro, y os digo la verdad, cuando veo en la Iglesia o en algunas instituciones eclesiales que el papel de la mujer queda relegado a un papel de servidumbre y no de servicio”, se lamenta el sumo pontífice argentino. Nos propone que seamos servidoras y no sirvientas, un eufemismo en toda regla para los que vivimos en el tercer milenio.

En la ceremonia de elección del primer papa jesuita, mientras la chimenea de la capilla emitía, a la tercera votación, la fumata blanca, en la plaza de San Pedro también se liberó una simbólica fumata rosa. *Nuestro gozo en un pozo*: el último relevo, aunque con mejores formas, ha frustrado las expectativas de los movimientos católicos femeninos y feministas.

Wojtyla, Ratzinger y Bergoglio hasta ahora, no dieron ningún paso significativo para satisfacer las reivindicaciones de los colectivos religiosos de mujeres, cada vez mejor organizados. Los últimos sucesores de San Pedro al frente del ENTE, además de tener apellidos impronunciables, son *más papistas que el papa*. Para justificar la desigualdad de la mujer, se remiten a la voluntad de Dios, a su palabra expresada en la Biblia y a los teólogos de la historia de la cristiandad.

El libro más vendido de todos los tiempos ordena en su “Carta a los Corintios”: “Hagan como se hace en todas las iglesias de los santos: que las mujeres estén calladas en las asambleas. No les corresponde tomar la palabra. Que estén sometidas como lo dice la Ley, y si desean saber más, que se lo pregunten en casa a su marido. Es feo que la mujer hable en la asamblea”.

En las “Epístolas a Timoteo”, la Biblia insiste en el silencio de las mujeres y en su entera sumisión: “Pues no permito a



la mujer enseñar ni tomar autoridad sobre el marido; mas estese callada. Ya que Adán fue formado el primero, y después Eva. Y además Adán no fue engañado, mas la mujer, engañada, fue causa de la prevaricación de la caída en el pecado. Verdad es que se salvará por medio de los hijos, si persevera en la fe y en la caridad en santa y arreglada vida”.

“Es Eva, la tentadora, de quien debemos cuidarnos en toda mujer... No alcanzo a ver de qué utilidad puede servir la mujer para el hombre, si se excluye la función de concebir niños”, subraya san Agustín de Hipona. Considerado el máximo pensador del cristianismo del primer milenio, este santo propone que las mujeres “no deben ser iluminadas ni educadas en forma alguna. De hecho, deberían ser segregadas, ya que son causa de insidiosas e involuntarias erecciones en los santos varones”.

Ya en el siglo XIII, santo Tomás de Aquino, doctor de la Iglesia por sus aportaciones metafísicas a la teología, se refiere así a la mujer: “Es defectuosa y mal nacida, porque el poder activo de la semilla masculina tiende a la producción de un perfecto parecido en el sexo masculino, mientras que la producción de una mujer proviene de una falta del poder activo”.

La reforma de Martín Lutero en el siglo XVI tampoco aporta buenas nuevas para las mujeres. “Así ven ustedes cómo son débiles y poco saludables las mujeres estériles; aquéllas bendecidas con muchos niños son más saludables, limpias y alegres. Pero si eventualmente se agotan y mueren, no importa. Que mueran dando a luz, que para eso están”, anuncia el teólogo alemán. El precursor del luteranismo asegura que las niñas empiezan a caminar y a hablar antes que los niños “porque la maleza crece siempre más rápido que las buenas semillas”.

La visión despectiva respecto a la mujer por parte de los hombres del ENTE no cambió mucho en el siglo XX, como

demuestra Federico Arvesu en *La virilidad y sus fundamentos sexuales*. Este médico jesuita concluye en su análisis que el organismo de las mujeres “está dispuesto al servicio de una matriz; el organismo del hombre se dispone para el servicio de un cerebro”.

Estas palabras son todo un “tesoro” de nuestra tradición cristiana, pero no metamos más el dedo en la llaga. Ni la Biblia, ni los pasados pensadores sabían que a finales del XIX un movimiento social, en reivindicación de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, consiguió y sigue buscando un mundo más justo.

Resulta incomprensible que los sumos pontífices no hayan observado que el feminismo coincide en sus objetivos. Aun así, entiendo que el cargo de papa lleva implícito el continuismo de un ENTE patriarcal y no tiene que ir a remolque de lo que impongan los nuevos tiempos, pero si quieren que el ENTE dure otros dos mil años más, las cosas van a tener que cambiar.

Hay que reconocer al ENTE una evolución histórica, si no a favor de la mujer, por lo menos no en contra de ella. Ya pasaron los oscuros tiempos de la Inquisición, que se cebó en las brujas (léase mujeres). Eran herejes por sus conocimientos médicos o por la simple expresión de su femineidad, y millones de ellas fueron condenadas a aberrantes torturas o a la purificadora muerte en la hoguera.

El ENTE también ha mantenido a lo largo de la historia una situación privilegiada en el ámbito económico, político y social. Dicen las malas lenguas que posee el segundo tesoro en oro más grande del mundo —sólo por detrás de Estados Unidos—. Se ha adaptado a los nuevos tiempos con inversiones bancarias y acciones en corporaciones internacionales, hasta tal punto que en Wall Street es considerado el más grande corredor de bolsa del mundo. Y esto

a pesar de que Timoteo señala: “El dinero es la raíz de todos los males”.

Si bien es verdad que hoy en día en Iberoamérica sólo Costa Rica y República Dominicana son estados confesionales católicos, según su Constitución, los representantes políticos de turno, y por lo tanto sus países, están en connivencia con la estructura católica. En todo acto solemne tiene que estar presente el ENTE y los jefes de Estado de América Latina se mueren por una foto con el papa.

Estos mismos dirigentes políticos miran a otro lado cuando se trata de recaudar impuestos por los bienes inmuebles del ENTE: miles de iglesias, conventos, colegios y otras propiedades atesoradas por la Santa Sede, que no sólo es titular del Estado del Vaticano, sino de uno de cada tres inmuebles de la ciudad de Roma.

El ENTE sigue muy presente en Iberoamérica y así seguirá durante algunas generaciones más, porque domina el activo que marca la cultura y los valores de nuestra sociedad: la educación. ¿Quién no ha asistido a una escuela católica o ha colaborado en una asociación vinculada?, ¿quién no ha participado en acciones solidarias lideradas por el ENTE?

La educación católica aporta principios morales, cívicos, buenos modales y respeto, y hemos de reconocer que ha hecho de muchas de nosotras profesionales prestigiosas, independientes y fuertes. Sin embargo, también nos adoctrina desde la infancia para asegurarse el mayor número de seguidores, en vez de esperar que uno decida por sí mismo sus ideas religiosas.

A nosotras, que arrastramos una suciedad intrínseca; a nosotras, las culpables del pecado original, también nos han educado para realizar la función de sirvientas, perdón, de servidoras. El papel femenino en el ENTE es así de especial: como seres pasivos y sumisos que somos, tenemos que ejercer la caridad y la humildad, en silencio.

En primer lugar, la humildad no está reñida con la inteligencia y el poder, y en segundo, no soporto el concepto de caridad, que tiene que ver más con la compasión o la lástima, que con la solidaridad o la justicia social. Que me perdone Cáritas, que fue la primera organización española internacional en tener una mujer como presidenta, pero yo le cambiaría el nombre.

Ya sé que por esos mundos de Dios, en muchas otras religiones, la mujer es tratada como ganado, pero esto no quita que se reconozca que la mayoría del trabajo que realiza el ENTE lo hacen mujeres. Este reconocimiento tendría de ser remunerado económicamente, porque los hombres, aunque son mucho menos, generalmente sí que son retribuidos por su trabajo, basado casi siempre en tomar decisiones. Nadie me negará que el trabajo no remunerado es invisible y no tiene ningún prestigio.

La experiencia creyente de las mujeres resulta especialmente afectada por la posición del ENTE en asuntos tan sexualmente femeninos como el uso de anticonceptivos y el aborto. Aquí es donde, para mi gusto, se produce una ruptura irreconciliable no sólo con las mujeres, sino con la mayoría de la sociedad en general, y con la lógica en particular.

El mejor método anticonceptivo es evitar las relaciones prematrimoniales y después, a procrear sin límites, propone el ENTE. Pues seguro que sí, pero díganse a los millones de africanos que han muerto de sida. Y sigue, erre que erre, ya no sólo en contra de las medidas de control de la natalidad, sino favoreciendo la propagación de enfermedades de transmisión sexual, a pesar de las campañas de muchas organizaciones humanitarias y de la propia ONU.

Ahora, si hablamos de aborto, a mí se me abren las carnes, pero más aún se altera el ENTE todopoderoso, que lo castiga con la mismísima excomunión. En México tienen la suerte

de que el cardenal Norberto Rivera otorgara a todos los sacerdotes del país la facultad de absolver a las mujeres que cometieron este grave pecado, eso sí, solamente en periodo de Cuaresma.

El aborto terapéutico, cuando la vida de la mujer peligraba durante el periodo de gestación o el feto es inviable, y el aborto denominado "sentimental", cuando el embarazo es producto de una violación y supone para la mujer una enorme carga psicológica y física, son rechazados por el ENTE, que erigiendo la bandera del derecho a la vida, nos pone en riesgo de muerte o nos parte la vida en dos. ¿Es o no para poner el grito en el cielo?

Muchas deseamos y necesitamos vivir nuestra sexualidad antes o fuera del matrimonio, pero de todo hay en la viña del Señor. Sin ir más lejos, hace pocos meses fue noticia en algunos informativos y periódicos el éxito de ventas del libro de la escritora Constaza Miriano, con el inequívoco título *Cásate y sé sumisa*. En él propone que nos apartemos de la lógica de la emancipación porque el papel del hombre "es encarnar la guía, la norma, la autoridad", y el de la mujer, "acoger la vida".

Pero si la sumisa autora italiana es noticia porque su visión es sorprendente o inhóspita, no más extraordinarios son los incansables esfuerzos de asociaciones femeninas o feministas que, dentro del ENTE, se atreven a romper el silencio impuesto. Ellas son capaces de defender la igualdad de las mujeres dentro de una institución misógina y sacan fuerzas, no sé de dónde, para seguir luchando por sus derechos en un ambiente muy hostil.

En el Nuevo Testamento Dios es padre de Jesucristo, que únicamente llama a varones para ser sus representantes, y en esto se escuda la visión patriarcal y se basan las representaciones pictóricas del Creador. Por su parte, muchas teólogas

feministas se refieren al Génesis, en el que Dios creó a Adán y Eva “a su imagen y semejanza”, como una visión en la que el género del Señor no está definido. Pensar en una diosa es toda una blasfemia, así que convengamos en que Dios no tiene sexo y, por lo tanto, tampoco género.

La teología feminista busca un papel justo para la mujer en la historia y su aportación a la religión, pero ya no sólo de santas conocidas, sino de mujeres cristianas que aportan cosas espléndidas. Las teóricas consideran que a pesar de que el ENTE es mayoritariamente femenino en sus cuadros, la ausencia de las mujeres en la toma de decisiones y su escasa visibilidad empobrece enormemente la institución.

Pero esto no es llegar y besar el santo. Algunos señalan que las feministas quieren parecerse al hombre para quitarle su poder. Se ridiculizan sus aportaciones para deslegitimizar su trabajo, como ya lo hicieron contra las mujeres que lucharon para poder votar, las sufragistas. A pesar de que son ya muchos años de reivindicaciones negadas, hay muchos ejemplos de asociaciones y de colectivos muy activos y con las ideas bien claras.

Es el caso de la Red Latinoamericana de Católicas por el Derecho a Decidir, presente en varios países, que reivindica los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres: “Sin los derechos de las mujeres, los derechos no son humanos”, “María fue consultada para ser madre de Dios”, “La libertad de conciencia es un valor católico”; son algunos de los mensajes que aparecen intermitentemente en su página web.

Si las mujeres latinoamericanas hicieran una huelga, las iglesias se quedarían casi vacías. Para hacernos una idea, recordemos la película *Un día sin mexicanos*, pues así como los latinoamericanos son importantísimos para la economía de Estados Unidos, las mujeres son los pilares que sostienen al ENTE. ¡Menuda paradoja!

En la vieja Europa, un grupo de católicas catalanas va un poco más allá. El Colectivo de Mujeres en la Iglesia (Col·lectiu de Dones en l'Esglesia), denuncia que el ENTE no respeta los derechos humanos que tanto proclama para los demás. Estas mujeres profundamente católicas quieren “vivir la fe de manera adulta y responsable, con espíritu libre, crítico y constructivo” y reclaman “un cambio en la actitud negativa que tiene la Iglesia, en especial la jerarquía, hacia las mujeres”.

Se sienten con derecho a solicitar la paridad en la institución católica, piden un nuevo lenguaje y una renovada evangelización, e incluso demandan al ENTE que acabe con la discriminación de la mujer y, por lo tanto, permita su acceso al sacerdocio. Una de las dirigentes de la asociación, Dolors Figueras, se avergüenza “porque nuestra Iglesia está haciendo el ridículo. Debe ser ya la única institución del mundo, al menos en el ámbito occidental, que sigue marginando a las mujeres”.

Es de alabar el mérito de la Unión Internacional de Superiores Generales, un organismo de dirigentes de congregaciones cuyo fin es promover el conocimiento de la vida religiosa. Aunque a mí las monjas me dan un poquito de *yuyu* por mi traumática adolescencia, desde luego que hay que reconocer su valentía al enviarle una carta recientemente a Su Santidad.

En esta misiva sugieren al papa Francisco el nombramiento de mujeres para ocupar puestos de toma de decisiones de alto nivel dentro de los organismos especializados de la curia romana, para participar en los sínodos y otros lugares de diálogo crítico, e incluso para intervenir en la formación de los seminaristas, “para que los futuros sacerdotes tengan una mejor comprensión de la psicología de las mujeres y también de la vida religiosa femenina”.

Donde tenemos que entonar un “guau”, que en este caso sería “wow”, es en el trabajo realizado por el movimiento

internacional Ordenación de Mujeres en el Mundo (Women's Ordination Worldwide). Este importante colectivo de religiosas, liderado por las estadounidenses, trabaja "por la igualdad y la ordenación de las mujeres en la Iglesia católica", a pesar de que el ENTE ha prohibido oficialmente este último punto.

El movimiento se articula en una red ecuménica de organizaciones de todo el mundo que incluso se atreve a "desafiar la discriminación global contra las mujeres en la Iglesia católica romana". Siguen el ejemplo de los cristianos anglicanos que no solamente tienen mujeres sacerdotes, sino también, desde el año pasado, su primera obispa, y desoyen a los agoreros que anuncian que su lucha será el fin del ENTE.

Su enfrentamiento es directo con la visión de los sumos pontífices y del propio Código de Derecho Canónico de 1917, aún vigente en este aspecto, que establece que para ser cardenal "hay que ser varón y al menos sacerdote". El papa Juan Pablo II, en su carta apostólica *Ordinatio Sacerdotalis*, sostiene que no es admisible ordenar mujeres para el sacerdocio con el manido argumento de las Sagradas Escrituras: "De acuerdo con el Plan de Dios para su Iglesia". Benedicto subraya que la carta de su antecesor "tiene carácter de infalibilidad" y el papa latinoamericano concluye que "la puerta está cerrada".

Ante esta respuesta, el movimiento Ordenación de Mujeres en el Mundo contesta con un nuevo reto. En estas fechas, próximas a la conmemoración del vigésimo aniversario del famoso *Ordinatio Sacerdotalis*, invita a todos y a todas a entrar en acción escribiendo una carta dirigida al papa Francisco.

En conclusión, ante el declive del catolicismo en Iberoamérica, las mujeres católicas, ya sea por convicción o por designación, necesitamos desempeñar un papel más activo en el ENTE, de acuerdo con los tiempos en que vivimos. Son tiempos en los que cualquier mujer tiene una mínima



conciencia feminista y nuestra religión no tiene que ser un freno para nuestro desarrollo como personas.

Ya no nos sirven los argumentos anacrónicos de las Sagradas Escrituras o de los teólogos católicos. Los máximos representantes del ENTE en este mundo dicen que no tienen autoridad para cambiar la palabra de Dios, pero nosotras tenemos otra interpretación de esa palabra.

Empecinarse en una tradición machista y que el propio Dios consideraría enemiga de su mensaje, es un insulto a la inteligencia de toda mujer católica. El ENTE no ha querido resolver nunca este tema porque su evolución no ha sido paralela a la de la sociedad, y su actitud se define en una palabra: miedo.

Miedo al cambio, miedo a la evolución y miedo a la mujer. Miedo a que decidamos tener o no hijos. Miedo a que revitalicemos y renovemos el catolicismo. Miedo a que nos ordenemos como sacerdotes, a pesar de que la Iglesia anglicana ha demostrado que no se hunde el mundo. De hecho, actualmente está ordenando a más mujeres que a hombres.

No obstante, creo que este cambio se ha de hacer desde dentro y por los que están involucrados. No caben revoluciones ni imposiciones externas. Los colectivos feministas católicos llevan muchos años pidiendo que el ENTE respete los derechos humanos de las mujeres creyentes. Y cada vez son más las teólogas y los teólogos que se adhieren a esta corriente.

Si la teología de la liberación tuvo que romper las cadenas vaticanas para comprender a América Latina y convivir con la pobreza y luchar contra la opresión, ¿no es necesaria ahora una corriente teológica por la dignidad de la mujer y su liberación dentro de las estructuras católicas?

En esta teoría de la liberación femenina, el ENTE tendría que soltar ese lastre e incluso convertirse en un signo de

liberación para las mujeres, porque muchas ya nos hemos visto obligadas a elegir. Hemos preferido ser fieles a nosotras mismas como mujeres y dejar a un lado las creencias católicas, antes que adaptarnos a lo establecido sin estar conformes con nuestra propia forma de vivir.

Si este movimiento consigue que el ENTE se reconcilie con las mujeres, estoy segura de que su fuerza no estará en el poder, la tradición, la cultura o la educación, sino en la propia credibilidad de la institución, así como en el convencimiento de nuevos católicos practicantes.

“Donde reina la mujer, el diablo es el primer ministro”.  
Refrán

#### REFERENCIAS

- EFE, *El Comercio*, Lima, “El catolicismo cae 13% en América Latina entre 1995 y el 2014”, <<http://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/catolicismo-cae-13-america-latina-entre-1995-y-2014-noticia-1723362>>, consulta: 16 de junio de 2014.
- Embid, Julio, *eldiario.es*, “España ha dejado de ser católica practicante”, <[http://www.eldiario.es/sociedad/Espana-dejado-catolica-practicante\\_0\\_249875385.html](http://www.eldiario.es/sociedad/Espana-dejado-catolica-practicante_0_249875385.html)>, consulta: 16 de junio de 2014.
- Juan Pablo II, “Carta de Papa Juan Pablo II a las mujeres”, <[http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/letters/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_29061995\\_women\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_29061995_women_sp.html)>, consulta: 5 de junio de 2014.
- Mújica, Jorge Enrique, “Benedicto XVI y la mujer”, <<http://es.catholic.net/mujer/463/998/articulo.php?id=31996>>, consulta: 5 de junio de 2014.
- TeleSUR- AFP- EFE/ df-LP, “Papa Francisco destaca rol de la mujer dentro de la Iglesia Católica”, <<http://www.telesurtv.net/>

- articulos/2013/10/12/papa-francisco-defiende-papel-de-la-mujer-139.html>, consulta: 5 de junio de 2014.
- “Frasas memorables de religiosos”, <<http://www.sindioses.org/frases.html>> consulta: 7 de junio de 2014.
- “Frasas machistas y misóginas de personas religiosas y libros ‘sagrados’”, <[http://www.mujerpalabra.net/pensamiento/critica/frasasmachistasymisoginas\\_relig.htm](http://www.mujerpalabra.net/pensamiento/critica/frasasmachistasymisoginas_relig.htm)>, consulta: 7 de junio de 2014.
- “Estado confesional”, <[http://es.wikipedia.org/wiki/Estado\\_confesional](http://es.wikipedia.org/wiki/Estado_confesional)>, consulta: 12 de junio de 2014.
- “La Iglesia católica enseña a la mujer a ser ‘obediente y sumisa’”, <[http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/sociedad/iglesia-catolica-ensena-mujer-ser-obediente-sumisa\\_845487.html](http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/sociedad/iglesia-catolica-ensena-mujer-ser-obediente-sumisa_845487.html)>, consulta: 7 de junio de 2014.
- Vidal, José Manuel, “Mujeres en la Iglesia católica, una mayoría silenciada”, <<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/10/05/internacional/1349438936.html>>, consulta: 30 de mayo de 2014.
- Red Latinoamericana de Católicas por el Derecho a Decidir, <<http://catolicasporelderechoadecidir.net/inicio.php>>, consulta: 18 de junio de 2014.
- Col·lectiu de Dones en l’Esglesia, <<http://www.donesesglesia.cat/indice.htm>>, consulta: 20 de junio de 2014.
- Unión Internacional de Superiores Generales, <[http://media.wix.com/ugd/0a71a9\\_61bf067a5dce43a5b1728f9e77b5224c.pdf](http://media.wix.com/ugd/0a71a9_61bf067a5dce43a5b1728f9e77b5224c.pdf)>, consulta: 27 de junio de 2014.
- Requena, Mario, “El rol de la mujer en la Iglesia Católica (Parte II)”, <[http://www.schvivo.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2248:el-rol-de-la-mujer-en-la-iglesia-catolica-parte-ii&catid=35:mario-requena-pinto&Itemid=5](http://www.schvivo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=2248:el-rol-de-la-mujer-en-la-iglesia-catolica-parte-ii&catid=35:mario-requena-pinto&Itemid=5)>, consulta: 2 de junio de 2014.
- Women’s Ordination Worldwide, <<http://womensordination-worldwide.org/>>, consulta: 2 de junio de 2014.

**Graciela Enríquez Enríquez**  
coordinó esta edición de 1 000 ejemplares

El cuidado de la obra estuvo a cargo de  
**Yvette Couturier**

Se terminó de imprimir en noviembre de 2014

Diseño gráfico editorial  
**Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.**  
Calle 2 núm. 21, San Pedro de los Pinos  
03800, México, D.F.  
55 15 16 57

En la composición se utilizaron tipos  
Carmina Md BT en tamaños  
9, 10, 11, 11.5, 12, 13, 18 y 24 puntos

Editado por  
**DEMAC**